

80 AÑOS DE LOS ESTUDIOS ORPHEA. REUTILIZACIÓN DE UNA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Ramón Navarrete-Galiano¹

Resumen

En 2010 se han cumplido 80 años de la clausura de la Exposición Universal de Barcelona. El mismo tiempo en que se puso en marcha el primer complejo cinematográfico español, los Estudios Orphea. Estos supusieron un hito en la industria del séptimo arte en España, ya que posibilitaron la consolidación de la industria cinematográfica, y también un hecho sin precedentes en nuestro país, al vincular la reconversión de la sede de un pabellón de una Exposición Universal en un estudio para realizar películas. El Pabellón de la Química fue elegido para tal fin, algo único hasta la fecha, ya que este tipo de edificios han sido reutilizados para usos culturales, turísticos, o para la investigación, como sucedió en Sevilla, con los levantados para la Exposición Universal de de 1992, pero nunca para servicio de la industria cinematográfica.

Palabras clave

Exhibitions, pavilions, film studies reutilización

Abstract

2010 Have been met 80 years the closure of the Barcelona Exposition. While in was launched the first Spanish cinema complex, the Orphea studies. These were a milestone in the industry of the seventh art in Spain, since it enabled the consolidation of the film industry and a fact unprecedented in our country, to link the conversion of a flag of an exposition in a study based movies. The Pavilion of the chemical was chosen for this purpose, unique to date, since this type of buildings have been re-used for cultural, tourist purposes or for research, as happened in Seville, raised for the of 1992, but never for the film industry service.

Keywords

Exposiciones, pabellones, estudios de cine, reutilizacion

Introducción

La organización de Exposiciones Universales es un evento que supone para los lugares donde se celebran un importante avance urbanístico y cultural. Este tipo de actividades arrancan en 1851 con la celebración de la Exposición Universal de Londres. A partir de ésta efemérides se han realizado innumerables acontecimientos de estas características, ya fueran universales o internacionales, que siempre han supuesto un revulsivo para la ciudad anfitriona. Los cinco continentes han sido sedes de estas celebraciones, incluida África, ya que Sudáfrica contó con dos exposiciones. En 1893 Kimberley fue sede de una exposición universal, y en 1936 Johannesburgo albergó una muestra bajo el lema de “Empire Exhibition”.

En España se han organizado cinco Exposiciones. En 1888 se organizó una en Barcelona con carácter universal. En 1929 se organizó una exposición universal con dos sedes, Sevilla y Barcelona. En la capital bética se concentraron representantes de Ibero América, Portugal y Marruecos. En Barcelona el resto de naciones. En 1992 Sevilla fue sede de la Exposición Universal, con motivo del quinto centenario del descubrimiento del continente americano. Zaragoza fue sede en 2008 de una exposición internacional, cuyo motivo principal fue el agua.

En 2010 se han cumplido 80 años de la clausura de las dos que se organizaron en 1929. Ambas muestras coincidieron en el tiempo, aunque en los inicios el desarrollo temporal de ambas exposiciones no estaba claro: “The opening of the expositions has definitely been set for the begining of april. It will probably close by the end of the year 1929²”. Finalmente se desarrollaron entre 1929 y 1930. Para Sevilla la gestión de la muestra Ibero-Americana, que se celebró entre el 9 de mayo de 1929 y el 21 de junio de 1930, supuso un avance y desarrollo urbanístico importante, dadas las mejoras que se hubieron de acometer en infraestructuras viarias, sanitarias u hoteleras. Además de lo que fue la urbanización del sector sur de la ciudad, para ubicar allí la muestra y las obras que se heredaron, como fue la Plaza de España.

Tradicionalmente las urbes que son sedes de estas actividades logran mejoras urbanísticas. Sevilla todavía mantiene en uso muchos de los pabellones de 1929 y lo que fue el espacio de la exposición de 1992 es actualmente el Parque Tecnológico Cartuja

93, donde se asientan diversas empresas, así como instituciones universitarias y centros de investigación.

La sede de Barcelona de 1929 también supuso un cambio y revulsivo para la ciudad, además de incorporar nuevos edificios al trazado urbano, por la reutilización de muchos de sus pabellones. Uno de los pabellones de la muestra de Barcelona se transformó en uno de los estudios cinematográficos españoles más importantes que ha habido, ya que además de ser el primero que se pone en marcha, ha sido uno de los más longevos y de los que ha albergado mayor número de rodajes. La reutilización del Pabellón de la Química en los Estudios Orphea supone un hito en la reconversión de los pabellones de las exposiciones en España, ya que otros se destinaron para usos culturales y turísticos, otros para la industria o investigación, también para servicios y la administración, pero este ha sido el caso único en el que se ha vinculado la reconversión de un pabellón de una exposición con la industria del cine.

La exposición de Barcelona

La Exposición Internacional de Barcelona tuvo lugar del 20 de mayo de 1929 al 15 de enero de 1930 en Barcelona. Celebrada en la montaña de Montjuïc, se desarrolló en una superficie de 118 hectáreas, y tuvo un coste de 130 millones de pesetas (780.000 euros). Debido a compartir sede con la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en Barcelona no participó ningún país de Hispanoamérica. Del resto de países, participaron de forma oficial Alemania, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Noruega, Rumanía, Suecia, Suiza y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (posterior Yugoslavia); la mayoría de estos países tuvieron pabellón propio, excepto Austria, Checoslovaquia, Finlandia y Suiza. Además de estos países, participaron de forma no oficial Estados Unidos, Japón, Países Bajos, Portugal y Reino Unido. Cada país tuvo una semana dedicada a lo largo del evento, destacando durante la semana alemana el vuelo del dirigible Graf Zeppelin sobre Barcelona, el 16 de mayo de 1929.

Se proyectó esta nueva exposición para dar a conocer los nuevos adelantos tecnológicos y proyectar la imagen de la industria catalana en el exterior. La muestra originó una remodelación de una parte de la ciudad, en este caso la montaña de Montjuïc, así como sus zonas colindantes, especialmente la Plaza de España.

La Exposición supuso un gran desarrollo urbanístico para Barcelona, así como un banco de pruebas para los nuevos estilos arquitectónicos gestados a principios del siglo XX: a nivel local, representó la consolidación del novecentismo, en las construcciones oficiales. Además, supuso la introducción en España de las corrientes de vanguardia internacionales. En la Sección Internacional se encontraban soluciones más avanzadas, paralelas a las corrientes de la época, principalmente el *art déco* y el racionalismo, en las que además subyacía la intención de conjugar funcionalismo y estética, especialmente el racionalismo, a través, por ejemplo, del Pabellón de Alemania de Ludwig Mies van der Rohe.

Junto a las mejoras urbanísticas y crecimiento racional de la ciudad, esta heredó, como sucedió en Sevilla, muchas de las sedes, ya que algunos pabellones fueron reutilizados como sucedió con el de las Industrias Químicas, que se convirtió en la sede de los primeros estudios cinematográficos españoles. En este artículo vamos a conocer como se gestó la puesta en marcha de esta sede de la industria cinematográfica que pervivió hasta los años sesenta, cuando un trágico incendio destruyó esta empresa.

Desarrollo de la exposición de Barcelona

La primera dificultad para iniciar el proyecto de la exposición de 1929 fue la consecución de los terrenos, ya que para la exposición hacían falta al menos 110 hectáreas, y el Ayuntamiento de Barcelona sólo poseía 26 en 1914. Se tuvo que recurrir a la expropiación de terrenos, conforme a una ley de 1879 para la expropiación de terrenos con fines públicos.

En 1917 comenzaron las obras de urbanización de la montaña de Montjuic, a cargo del ingeniero Marià Rubió i Bellver. El proyecto de ajardinamiento corrió a cargo de Jean-Claude Nicolas Forestier, que contó con la colaboración de Nicolau Maria Rubió i Tudurí; realizaron un conjunto de marcado carácter mediterráneo, de gusto clasicista, combinando los jardines con la construcción de pérgolas y terrazas. Igualmente, se construyó un funicular para acceder hasta lo alto de la montaña, así como un Transbordador Aéreo para acceder a la misma desde el Puerto de Barcelona, aunque fue inaugurado posteriormente. Las obras se retrasaron varios años, siendo finalizadas en 1923; sin embargo, la instauración ese año de la dictadura de Primo de Rivera postergó

la celebración del evento, que finalmente se produjo en 1929, coincidiendo con la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Asimismo, el paso del tiempo dejó obsoleto el objetivo de dedicar la Exposición a las Industrias Eléctricas, decidiéndose en 1925 que se denominaría Exposición Internacional de Barcelona. El cambio de objetivo hizo que se reorganizase la Exposición dedicándola a tres vertientes: la industria, los deportes y el arte. En este nuevo periodo la organización recayó en manos del marqués de Foronda, siendo nombrado Pere Domènech i Roura director de las obras.

La inauguración, efectuada por el rey Alfonso XIII, se realizó el 19 de mayo de 1929, y contó con la asistencia del presidente del gobierno, Miguel Primo de Rivera, y la de múltiples personalidades del mundo de la política, la economía y la cultura catalanas, encabezados por el alcalde Darius Rumeu i Freixa, barón de Viver. Asimismo, asistieron unas 200.000 personas entre el público en general.

Pabellón de la química

Uno de los pabellones que se reutilizó, como ya apuntamos anteriormente, fue el Palacio de la Química: obra de Antoni Sardà, que estaba destinado a mostrar material deportivo, pero en el último momento se cambió su función para dedicarlo a la industria química. Con una superficie de 4.500 metros cuadrados, se encontraba en la Avenida de Montanyans, junto al Palacio de las Diputaciones. De estilo clásico, la fachada principal estaba dividida en tres secciones, la central con una columnata de acceso y una cúpula nervada sobre un tambor decagonal. Desde 1932 hasta 1962 fue sede de los Estudios Cinematográficos Orphea.

Se escoge este pabellón, ya que contaba con bastantes zonas diáfana, sobre todo en la parte trasera del mismo, según lo describen los historiadores:

“4500 metros cuadrados. Fachada principal horizontal en tres secciones. Cúpula nervada sobre tambor decagonal, con claraboyas. La parte trasera nave de planta rectangular, dividida por columnatas que sostienen la cubierta”³.

La puesta en marcha de los estudios se gesta por Francisco Elías, un realizador onubense, primero en filmar una película sonora en España *El misterio de la Puerta del*

Sol (1929). Elías vinculado desde sus inicios en el sector con la industria cinematográfica – hasta crea una empresa para fabricar intertítulos en las películas mudas- había abandonado España a principios de la década de los años treinta en dirección a París, donde se concentra un importante núcleo de producción cinematográfica, ya que en una localidad próxima a la capital gala, Joinville-Le-Point, está establecida una sede de los estudios norteamericanos Paramount. Elías realizará en la capital varias películas, algunas auspiciadas por el productor francés Camille Lemoine, pero el malogro de un proyecto le lleva a otro intento, que supondrá su vuelta a España, y la creación de los primeros estudios sonoros del país: Orphea.

Elías deseaba desde tiempo rodar en España, y desquitarse de algún fracaso de años atrás. Por ello cuando recibió el encargo de poner en marcha el rodaje de un argumento escrito por él, que sería firmado por el conocido escritor Georges de la Fouchardière, y producido por Lemoine y el marqués Breteuil, puso como condición, que la película debía filmarse en España.

Idea que gustó a Lemoine, ya que el empresario sabía del potencial que existía en España, dado que en Francia se producían películas para nuestro país, además de que aquí, era posible abaratar los costes.

Elías, tras una entrevista con el presidente de la Generalitat, Francesc Macia, logró la concesión del antiguo Pabellón de la Química, de la Exposición de Barcelona de 1929, que fue reconvertido en los Estudios Orphea, donde se rodó *Pax*.

En sus memorias Elías apunta: “No dejo de la mano a Camille Lemoine,... y le convenzo finalmente para realizar la producción en España e intentar en ese país lo que no consiguieron en París y Hollywood los cineastas españoles y extranjeros. Llegamos a Barcelona a fines del año 1932 y nos instalamos en el palacio de la Química de la Exposición que acaba de clausurarse, con un material alquilado en París y que debemos devolver en cuanto terminemos la película”⁴.

En su cometido cuentan con la ayuda del ingeniero catalán José María Guillén García, quien se encargará de gestionar los trabajos previos. Así se va descombrando el Palacio y acondicionándolo para instalar un estudio de cine sonoro con medios primitivos. Los

periódicos del momento hablan de “las muchas toneladas de escombros” que se retiran para su reconversión.

Consolidación de los estudios

A principios de 1932 comienzan a llegar los técnicos para adecuar el palacio como plató, así como el marques de Breteuil auspiciador económico del proyecto.

“El 12 de mayo llegan a España el resto de la expedición de Orphea formado por tres camiones y varios coches. Uno de los camiones transportaba el equipo sonoro portátil, marca Radio-Cinema, que resolvió la inicial sonorización de Orphea⁵”.

Los estudios Orphea contaban con todos los elementos necesarios para llevar a cabo todo tipo de producciones. El propio Lemoine lo explica en una entrevista, ya que hasta detalla que se pueden hacer doblajes: “Hemos hablado –añadió- de las películas producidas pero nada hemos dicho de los doblajes, cosa interesantísima.. Aquí, en Orphea, disponemos de elementos para impresionar, pronto y bien, las versiones dobladas. Tengo el proyecto realizable en breve plazo, de que Orphea Film, en lo que respecta a los estudios, se convierta en Sociedad Anónima Española, que explote únicamente sus servicios a disposición de los productores que quieran utilizarla”⁶.

En ese rodaje Elías sufre un nuevo desengaño, ya que se filma con sonido, pero en francés, puesto que no se encuentra capital para rodar una versión en español. Esto pone en peligro la continuidad de los Estudios Orphea, dado que Lemoine decide volver a Francia con todo el material de rodaje y equipos técnicos, alquilados para un tiempo concreto.

Elías decide rodar, aprovechando esa infraestructura, el corto *El último día de Pompeyo* (1932), como último intento para realizar un producto español sonoro, en un estudio español.

En sus memorias explica como se desarrollaron los hechos de los inicios de Orphea: “Hacemos otro esfuerzo desesperado y en pocos días escribo y realizo una película cómica titulada *El último día de Pompeyo*. Pero la tan esperada reacción no se produce. Decidimos Lemoine y yo levantar el campo y largarnos otra vez a Francia, con el

camión de sonido y los aparatos de iluminación y otros que hemos alquilado de Gaumont, y que esta casa nos reclama insistentemente, dando por terminada la "aventura española"⁷.

Afortunadamente la productora Star Film, decide rodar en dichos estudios el primero de sus proyectos más importantes, una película dirigida por Benito Perojo, *El hombre que se reía del amor* (1932), que permite la continuidad de Orphea.

El contacto llega de la mano del empresario mejicano, Emilio Gutiérrez Bringas, que ha montado con la productora Rosario Pi (primera mujer en rodar en España una película, *El gato montés* (1936)) y Pedro Ladrón de Guevara la productora titulada Star Films. *El hombre que se reía del amor*, contaba con una de las estrellas de aquel entonces Rafael Rivelles, como protagonista.

La presencia de Benito Perojo en ese rodaje implica también que en esos momentos han vuelto a España todos los creadores que intentaron en balde implantar un cine español en el extranjero.

Tras el rodaje del filme de Perojo, los estudios Orphea empiezan a ser utilizados, así se da el caso de rodarse, a la vez, cinco películas. Algunas de las películas que se ruedan son *Carceleras* (1932), *Mercedes* (1933), *Boliche* (1933) o *El café de la marina* (1933).

El cine español comienza a consolidarse, gracias a esta incipiente industria, y se desarrolla desde este instante de una manera prodigiosa, a un ritmo acelerado y constante, que solo la guerra interrumpirá tres años después. Hay que tener en cuenta que en 1932 se producen 6 películas y en 1935 y 1936, se alcanzan las cifras de 37 y 28 películas respectivamente.

No hay que dejar de señalar que desde 1932, y hasta el inicio de la guerra se montan en España 14 estudios, con lo que se consigue crear una industria con sólidos cimientos, además de lograr que las películas rodadas en dichos estudios compitan en todos los programas de los cines, superando en taquilla, en algunas ocasiones, a las producciones extranjeras.

Un ejemplo señero fue la película *Morena Clara* (1936), de Floran Rey, que fue el filme español más visto, durante la guerra civil, en ambos campos de batalla.

Tras la puesta en marcha de estos estudios, Orphea se convierte en un espacio señero que pervivirá hasta 1962 cuando un incendio los destruya por completo.

Lo cierto es que la reutilización de este pabellón como un estudio cinematográfico fue un hito dentro de la historia del cine español, dado que tuvo un funcionamiento de cerca de treinta años, algo inusual en la industria cinematográfica española, que siempre se caracterizó por la breve vida de sus productoras o estudios. Junto a ello señalar que la reconversión de un pabellón de una exposición en un estudio cinematográfico, hace ya 80 años, ha sido algo atípico y único, en el proceso de reutilización y reconversión que se ha hecho de estos espacios.

La exposición de 1929 de Barcelona dejó un legado para la ciudad, como fue todo el sector y palacios de Montjuic, y también para la industria cinematográfica española, como fueron los estudios Orphea.

Bibliografía

Grandas, M. C. (1988). *L'Exposició Internacional de Barcelona de 1929*. Barcelona, España: Llibres de la Frontera.

Marcial, C. (1929). "Two International Expositions in Spain: Sevilla Exposition (Ibero-American Exposition), March 15 th to December 31 st, 1929, Barcelona Exposition, May 1 st to December 31 st, 1929" en *International Communication Review*. New York, Estados Unidos de América del Norte: New York International Telephone and Telegraph Corporation.

Navarrete-Galiano R. (2006). *Francisco Elías, Documentos Inéditos*. Huelva, España: Fundación El Monte.

Sánchez Oliveira, E. (2002). *Francisco Elías (1890-1977). La vida, la época y la obra de un cineasta onubense*. Huelva, España: Cepsa.

¹ Profesor Asociado. Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura. Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla. C/Americo Vespucio s/n. Sevilla.41092. galiano@us.es

²Marcial, C. (1929). "Two International Expositions in Spain: Sevilla Exposition (Ibero- American Exposition), March 15 th to December 31 st, 1929, Barcelona Exposition, May 1 st to December 31 st, 1929" en *International Communication Review*. New York, Estados Unidos de América del Norte: New York International Telephone and Telegraph Corporation. P. 7.

³ Grandas, M. C. (1988). *L'Exposició Internacional de Barcelona de 1929*. Barcelona, España: Llibres de la Frontera. PP. 164, 165.

⁴ Navarrete-Galiano R. (2006). *Francisco Elías, Documentos Inéditos*. Huelva, España: Fundación El Monte. P. 169.

⁵ Sánchez Oliveira, E. (2002). *Francisco Elías (1890-1977). La vida, la época y la obra de un cineasta onubense*. Huelva, España:Cepasa.P. 50.

⁶ Blanco y Negro. Madrid, 16-07-1933, p. 96.

⁷ Navarrete-Galiano R. (2006). *Francisco Elías, Documentos Inéditos*. Huelva, España: Fundación El Monte. P. 169.

y P